

Certeza de elección de carrera y preferencia vocacional

José Enrique Canto y Rodríguez

Sinopsis

Este estudio tuvo como propósito identificar el estado de elección de carrera, la certeza de elección de carrera y las preferencias vocacionales en estudiantes ($n = 2,316$) de la escuela Preparatoria 1 de la Universidad Autónoma de Yucatán, durante el ciclo escolar 1996-1997. Todos respondieron un cuestionario diseñado para identificar sexo, edad, grado escolar, estado de elección de carrera, certeza de elección de carrera y preferencia vocacional nombre de la carrera elegida. Los resultados indicaron que el 83% ($n = 1,847$) de los estudiantes ya había decidido su carrera y que la certeza de la elección se incrementa con la edad. Se encontraron diferencias significativas en el estado de la decisión tanto por edad como por sexo, así como en la preferencia por las carreras. El promedio de la certeza de la elección de carrera fue de $M = 78$. Se discuten las implicaciones de los resultados para la práctica de la orientación.

Términos clave: <Investigación> <investigación educativa> <carrera> <orientación profesional> <México>

Abstract

The purpose of this study was to identify the choice status, certainty of career decision-making, and vocational preferences of the Preparatory 1 students ($n = 2,316$) of the Autonomous University of Yucatan, during 1996-1997. All students answered a questionnaire designed to identify sex, age, grade, choice status, certainty of career decision-making, and vocational preference. Result indicated that 83% ($n = 1,847$) of the students had already decided upon a career, and the certainty of career decision-making increases with age. Significant differences in choice status respecting age and sex, and vocational preferences were found. The certainty of career decision-making average was .78. Results regarding the implications for counseling practice were discussed.

Key terms: <Research> <educational research> <careers> <vocational guidance> <Mexico>

Ante un mundo cada vez más complejo en donde las oportunidades de trabajo varían de acuerdo con la situación económica del país, es necesario considerar el proceso de elección de carrera para colaborar con los estudiantes que pretenden seguir su formación profesional, que les lleve posteriormente entrar al mundo del trabajo. La educación superior es una prioridad identificada por el gobierno mexicano, quien ve a la educación como una de las claves para el crecimiento económico y una las principales vías para la movilidad social. En Yucatán, los estudiantes ingresan a la preparatoria, en promedio, a la edad de 15 ó 16 años, y pronto se enfrentan a tener que decidirse por alguna licenciatura o carrera profesional. Sin embargo, esta elección no es sencilla, ya que en muchos casos es poca la oferta de trabajo posterior, ha aumentado la demanda de ingreso a la universidad, y existe muy poca orientación vocacional que apoye al estudiante.

Se reconoce que una elección adecuada de una carrera o licenciatura es un aspecto muy importante en la vida de los estudiantes, ya que tal elección ejerce una gran influencia en sus vidas futuras (Betz & Hackett, 1995). Elegir una carrera es una de las tareas más críticas e importantes que tienen que realizar los estudiantes, ya que ésta determina en gran parte la manera en que invertirán su tiempo, quiénes serán sus amigos, cuáles serán los valores y las actitudes que adoptarán en el futuro, así como el lugar en donde vivirán, y como podría ser el patrón de su vida familiar (Hackett & Betz, 1995). La elección de una carrera proporciona una identidad para los estudiantes.

Cuando se estudia el desarrollo de la certeza en la elección carrera, se deben observar algunas de las variables que han sido sugeridas como factores que influyen sobre el desarrollo vocacional y la toma de decisiones. Entre las variables más citadas se encuentran la certeza en la elección de carrera, así como las creencias de autoeficacia en la realización del proceso de elegir (Okiishi, citado en Brown & Brooks, 1991; Drumond & Ryan, 1995).

Muchos estudiantes tienen dificultades cuando se enfrentan a la situación de elegir alguna carrera. Lowe (1983) expresa que “un constante esfuerzo en la investigación acerca de la indecisión vocacional ha estado dirigido a identificar las características de personalidad o demográficas que podrían diferenciar a los estudiantes decididos de los no decididos (p. 346). En este sentido Wiseman (1988), Slaney (1988) y Lewko (1994) encontraron que a menudo los resultados de investigación han sido confusos y contradictorios. Asimismo, los resultados de la investigación acerca de la indecisión vocacional se han caracterizado por ser contradictorios e inconsistentes.

De acuerdo con Lewko (1994), durante las últimas dos décadas el campo de la psicología vocacional se ha caracterizado por la gran atención que se ha prestado al problema de la indecisión vocacional. En su revisión de la literatura, Lewko encontró que los dos principales enfoques que han sido usados para estudiar la indecisión vocacional son (a) el estudio de las variables predictoras de la indecisión vocacional, y (b) el estudio de los instrumentos que han sido empleados para medir la indecisión vocacional.

El primer enfoque se ha dirigido a estudiar tres factores que pretenden diferenciar a los estudiantes “vocacionalmente decididos” de los estudiantes “vocacionalmente indecisos”: (a) el nivel de capacidad, (b) la ansiedad y (c) las características de personalidad. Lewko (1994) opinó que el primer factor “debería ser visto como un predictor débil de la indecisión vocacional” (p. 283). Rogers y Westbrook (1983) y Taylor y Betz (1983) también informaron de una relación muy débil entre el nivel de capacidad de los estudiantes y la indecisión vocacional.

Finalmente, Lewko (1994) estableció que la evidencia de las investigaciones sugiere una relación negativa entre la indecisión vocacional y una variedad de características de personalidad tales como la falta de autoconfianza en las habilidades para realizar una elección de carrera, la falta de un sentido claro de la propia identidad, las barreras externas percibidas en las elecciones preferidas, y la falta de una necesidad

recibida como inmediata para hacer una decisión vocacional.

Holland y Nichols (1964) sugirieron que los estudiantes indecisos podrían tener una visión compleja acerca del mundo, tener una personalidad confusa, o quizá tengan una inadecuada información acerca de las carreras. Por su parte, Baird (1969) expresó que algunos estudiantes brillantes atrasan su elección de carrera para considerar mejor sus alternativas. Ashby, Wall y Osipow (1978) encontraron que los estudiantes indecisos parecieron ser más dependientes y que necesitaban más del apoyo de sus amigos, padres y maestros. Harman (1973) halló que los estudiantes pueden permanecer indecisos si tienen dificultades para concentrarse en sus decisiones. Finalmente, en un estudio realizado por Lunneborg (1975) éste encontró que el bajo rendimiento académico fue el mejor predictor de la indecisión para elegir una carrera.

En un estudio realizado por Holland y Holland (1977), los resultados indicaron que los estudiantes decididos y no decididos mostraron ser diferentes únicamente en términos del sentido de identidad y de la madurez vocacional. Asimismo, en este estudio, Holland y Holland encontraron que la calidad de la toma de decisión (descrita previamente como una traducción de la capacidad) para los estudiantes varones está relacionado con el número de explicaciones ofrecida por el estudiante con respecto a las dificultades para elegir sólo cuando fueron considerados estudiantes inseguros o insatisfechos. En esta misma línea, Larson, Heppner, Ham y Dugan (1988) encontraron que los estudiantes no decididos tuvieron (a) más deficiencias para resolver problemas relacionados con la elección de carrera, (b) más mitos relacionados con las carreras, (c) más presiones para realizar su elección de carrera, (d) menos confianza en su capacidad para desempeñarse académicamente, (e) menor conocimiento acerca del mundo del trabajo, y (f) más obstáculos para lograr una carrera. No se encontraron diferencias significativas con respecto al sexo.

En uno de los pocos estudios longitudinales realizados para examinar la naturaleza de la relación

entre la decisión vocacional y el grado escolar, el estado socioeconómico y el sexo, Watson y Stead (1994) informaron que sus resultados mostraron que la decisión vocacional aumenta con la edad y que es independiente del estado socioeconómico y el sexo.

Para McAuliffe (1992), las barreras internas pueden explicar las dificultades de los estudiantes cuando tratan de hacer una efectiva elección de carrera. McAuliffe encontró que entre el 8.5% y el 21% de los estudiantes no decididos habían experimentado barreras internas como metas inestables, ansiedad en la elección de carrera, debilidad en la identidad vocacional y pobre capacidad para resolver problemas.

Jones y Chenery (1980) propusieron un modelo de estado de la decisión vocacional, y caracterizaron a los individuos no decididos de acuerdo con tres dimensiones: (a) decisión (grado de la indecisión de los individuos), (b) nivel de comodidad (qué tan cómodo se siente un individuo con respecto a su nivel de indecisión), y (c) razones (cuáles son las razones que da el individuo para explicar su indecisión).

Las comparaciones hechas entre los estudiantes decididos y los no decididos sugirieron que no hay diferencias significativas entre ellos con respecto a su capacidad intelectual, intereses, antecedentes, dogmatismo y locus de control. Sin embargo, Wiseman (1988) encontró que hay algunos resultados que sugieren que los estudiantes no decididos en comparación con los estudiantes decididos pueden ser más ansiosos, más dependientes de los demás, menos dispuestos a correr riesgos, menos motivados para seguir metas de carrera y más aptos para tener una autoestima más baja.

Los estudios realizados para analizar la relación entre el sexo y la decisión de carrera han producido resultados mixtos (Watson & Stead, 1994). Por ejemplo, Vondracek, Hostetler, Schulenberg y Shimizu (1990) encontraron que los estudios habían informado alternativamente que las adolescentes habían manifestado estar más decididas que los adolescentes, mientras que para Kishor (1981) los hombres estuvieron más decididos que las mujeres.

Por su parte, algunos investigadores (Neice y Bradley, 1979; Larson et al., 1998; Taylor y Betz, 1983) no encontraron diferencias por sexo. Además, varios de estos estudios fracasaron en determinar si las diferencias de sexo con respecto a la decisión de carrera fueron estadísticamente significativas (Watson & Stead, 1994).

Considerando lo anterior, todavía no se conoce si los estudiantes son capaces de predecir su propia certeza de elección de carrera, y se considera importante que orientadores y autoridades educativas conozcan las tendencias en las preferencias acerca de la elección de carrera que podrían ayudar a elaborar las intervenciones que sean necesarias para ayudar a los estudiantes en su toma de decisiones.

Es por lo anterior que el propósito de este estudio fue determinar el estado de elección de carrera, su grado de certeza en la elección de carrera y las preferencias en la elección de carrera de estudiantes de preparatoria de diferente sexo y edad,

1. ¿Cuáles son los estados de elección de carrera y las preferencias en la elección de carrera de estudiantes de diferente sexo y edad en una escuela preparatoria de Yucatán?

Ho 1. No existe una diferencia significativa entre los estudiantes decididos y no decididos en relación con su sexo.

Ho 2. No existe una diferencia significativa entre los estudiantes decididos y no decididos en relación con su edad.

Ho 3. No existe una diferencia significativa entre la preferencia de elección de carrera y el sexo.

Ho 4. No existe una relación significativa entre la preferencia de elección de carrera y la edad.

2. ¿Cuáles son los patrones o relaciones en la certeza en la elección de carrera en estudiantes hombres y mujeres de diferente edad en una escuela preparatoria de Yucatán?

Ho 5. No existe una diferencia significativa en la certeza en la elección de carrera de estudiantes de diferente edad y sexo.

Método

Participantes

Los participantes de este estudio fueron 2,316 estudiantes inscritos en la Escuela Preparatoria 1 de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY) durante el ciclo escolar 1996-1997. Se realizó un censo que incluyó a todos los estudiantes presentes en la escuela en los días en que se recabaron los datos pertinentes. Se eliminaron a 100 estudiantes que eran menores de 15 años y que no completaron adecuadamente el cuestionario aplicado.

Instrumento

El Cuestionario de Elección de Carrera (CEC)

Este cuestionario fue desarrollado por el autor a fin de identificar: (a) el estado de elección, (b) la preferencia de elección de carrera, (c) la certeza en la elección de carrera, (d) la edad, (f) el sexo, y (g) el grado en el que están inscritos. Consiste en dos páginas, en la primera se presenta una carta para los participantes que contiene el propósito del estudio, la segunda contiene los reactivos construidos para recabar la información pertinente.

La certeza de elección fue medida con la pregunta ¿Qué tan seguro estás de tu decisión? El estudiante tenía que poner una marca en una escala de 0 a 100, dividida en rangos de 5 en 5, y en donde 0 significaba Completamente inseguro y 100, Completamente seguro.

Procedimiento

Se invitó a los estudiantes a participar voluntariamente y se les solicitó su honestidad para responderlo. El cuestionario fue aplicado durante una interrupción de las clases a todos los estudiantes que se encontraban en su salón el día de la encuesta. Sólo tomó 5 minutos responder al instrumento, en promedio.

Resultados

Para probar la hipótesis nula Ho 1, No existe una diferencia significativa entre los estudiantes decididos y no decididos en relación con su sexo, se calculó una prueba de ji cuadrada. La Tabla 1 presenta

las frecuencias observadas de hombres y mujeres de acuerdo con su estado de elección de carrera.

Tabla 1. Frecuencias observadas del estado de elección de carrera por sexo

Estado de Elección	Sexo				Total	
	Hombres		Mujeres			
	<u>n</u>	(%)	<u>n</u>	(%)	<u>N</u>	(%)
Decidido	830	(80)	1,017	(86)	1,847	(83)
No decidido	205	(20)	164	(14)	369	(17)
Total	1,035	(100)	1,181	(100)	2,216	(100)

La prueba de ji cuadrada para los datos de la Tabla 1 resultó significativa, $\chi^2(1, N = 2,216) = 9.62$, $p < .01$, con lo que la hipótesis fue rechazada, sugiriendo que los estudiantes de diferente sexo difieren significativamente en su estado de elección de carrera. Como se vio en la Tabla 1 hubo más mujeres decididas que hombres decididos y, recíprocamente,

hubo más hombres no decididos que mujeres no decididas.

Para probar la hipótesis nula Ho 2, No existe una diferencia significativa entre los estudiantes decididos y no decididos en relación con su edad, se calculó una prueba de ji cuadrada. La Tabla 2 presenta las frecuencias observadas del estado de elección por edad.

Tabla 2. Frecuencias observadas del estado de elección por edad.

Estado de elección	Edad							
	15		16		17		18	
	<u>n</u>	(%)	<u>n</u>	(%)	<u>n</u>	(%)	<u>n</u>	(%)
Decidido	685	(80)	591	(84)	397	(87)	174	(87)
No decidido	170	(20)	114	(16)	59	(13)	26	(13)
Total	855	(100)	705	(100)	456	(100)	200	(100)

Los resultados de la Tabla 2 indicaron que existe una asociación entre estar decididos y la edad ($X^2(3, n = 2,216) = 13.00, p < .01$), por lo que se rechazó la hipótesis Ho 2. Los datos sugieren que el estar decidido aumenta con la edad.

La hipótesis nula Ho 3, No hay una relación significativa entre la preferencia de elección carrera y

el sexo, se analizó mediante una prueba de ji cuadrada. La Tabla 3 muestra las frecuencias observadas de las preferencias en la elección de carrera de los estudiantes por sexo.

Tabla 3. Frecuencias observadas de la preferencia de elección de carrera por sexo

Area de estudio	Sexo				Total	
	Hombres		Mujeres			
	<u>n</u>	(%)	<u>n</u>	(%)	<u>N</u>	(%)
Biología	253	(31)	269	(27)	522	(29)
Matemáticas	226	(28)	100	(10)	326	(19)
Sociales	165	(20)	429	(43)	594	(32)
Socioeconómicas	177	(21)	204	(20)	381	(20)
Total	821	(100)	1,002	(100)	1,823	(100)

Nota: Veinticuatro casos inclasificables fueron excluidos.

El resultado de la ji cuadrada de la Tabla 3 mostró que existe diferencia significativa entre el sexo y la preferencia de carrera, $X^2(3, n = 1,823) = 151.96, p < .001$. Dos áreas de estudio reflejaron las diferencias de sexo: Matemáticas y Sociales. De aquí que se rechazó la hipótesis nula. Una observación más detallada indica que las mujeres prefirieron carreras que pertenecen al área de Sociales ($n = 429, 72\%$) mientras que los hombres prefirieron carreras

relacionadas con el área de Matemáticas ($n = 226, 69\%$).

Para probar la hipótesis nula Ho 4, No hay una relación significativa entre la preferencia de elección de carrera y la edad, se calculó una prueba de ji cuadrada. La Tabla 4 muestra las frecuencias observadas de las preferencias de elección de carrera por la edad.

Tabla 4. Frecuencias observadas de la preferencia de elección de carrera por edad

Area de estudio	Edad								Total	
	15		16		17		18			
	<u>n</u>	(%)								
Biológicas	194	(29)	162	(28)	107	(27)	59	(34)	522	(29)
Matemáticas	127	(19)	121	(21)	55	(14)	23	(13)	326	(18)
Sociales	242	(36)	166	(28)	135	(35)	51	(30)	594	(32)
Socioeconómicas	112	(16)	134	(23)	96	(24)	39	(23)	381	(21)
Total	675		583		393		172		1,823	

Se encontraron diferencias significativas, χ^2 (9, $n = 1,823$) = 26.51, $p < .001$) por lo que se rechazó la hipótesis. Los estudiantes más jóvenes prefieren las carreras relacionadas con las áreas de sociales y biológicas. Mientras que las carreras de las áreas de Matemáticas y Socioeconómicas resultaron ser menos preferidas prácticamente por todos los estudiantes.

Con respecto a la certeza de elección de carrera, para determinar los grupos de certeza de elección de carrera alta y baja, se examinaron las distribuciones de frecuencia de los puntajes obtenidos por los estudiantes. Los puntos de corte de la distribución fueron establecidos convencionalmente

tomando como referencia los cuartiles superior e inferior (percentiles 75 y 25, respectivamente). Sin embargo, debido a que la distribución estuvo sesgada a la izquierda, como se ilustra en la Figura 1, los participantes que tuvieron una puntuación de 65 ó menos (percentil 27) fueron asignados al grupo de baja certeza ($n = 491$), mientras que los estudiantes que tuvieron un puntaje de 90 ó más (percentil 77) fueron clasificados como de alta certeza ($n = 685$). La Figura 1 presenta la distribución de la certeza de elección de carrera.

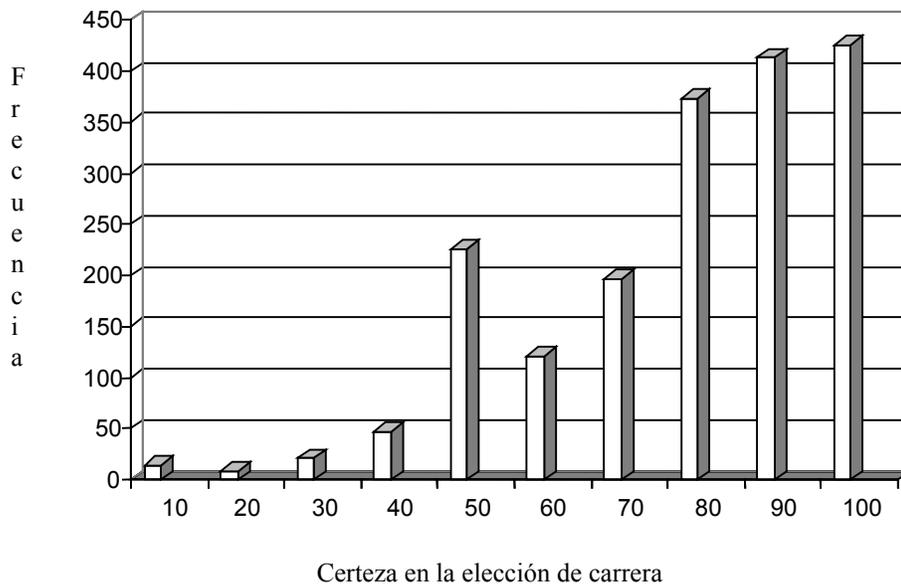


Figura 1. Distribución de la certeza en la elección de carrera

Para examinar la hipótesis nula Ho5, No existe una diferencia significativa en la certeza en la elección de carrera de estudiantes de diferente edad y

sexo, se calculó una ANOVA de cuatro por dos. La Tabla 5 presenta las medias y las desviaciones estándar para la certeza de elección por edad y sexo.

Tabla 5. Medias y desviaciones estándar de la certeza de elección de carrera (n = 1,847)

Edad		Hombres		Mujeres		Total	
		M	DE	M	DE	M	DE
15	(n=685)	73.5	19.5	73.8	20.4	73.6	19.9
16	(n=591)	77.1	17.9	77.7	19.8	77.4	18.9
17	(n=397)	80.1	19.3	80.2	18.7	80.1	18.9
18	(n=174)	82.4	16.5	78.5	20.4	80.6	18.5

Nota. Media total = 78

Los datos en la Tabla 5 sugieren que la certeza de elección de carrera se incrementa con la edad. Se encontró una meseta en la certeza de elección de carrera en estudiantes de 17 y 18 años.

Se calculó una correlación producto momento de Pearson para estudiar la dirección del efecto de la edad en la elección de carrera. El resultado indicó una correlación significativa positiva baja entre la certeza de elección de carrera y la edad, $r(1, 847) = .14$, $p < .001$, sugiriendo que la certeza de elección de carrera se incrementa con la edad.

Discusión

Estado de elección, sexo y edad

De acuerdo con los resultados, las mujeres mostraron estar más decididas acerca de su carrera que los estudiantes varones. Este resultado es diferente del que informaron Watson y Stead (1994), quienes no encontraron diferencia significativa entre estar decidido y el sexo y el nivel socioeconómico. De acuerdo con la literatura, Vondracek et al. (1990) encontraron estudios los que alternativamente se informaba que las mujeres eran más decididas que los varones, así como en otros en los que se encontró que los hombres eran más decididos que las mujeres.

Se encontró una asociación entre el estado de elección del estudiante (haber o no decidido) y la edad. Aparentemente, a medida que aumenta la edad de los estudiantes aumenta el porcentaje de estudiantes decididos. Esta situación resulta comprensible si se considera que hay una gran presión tanto familiar como del propio sistema para que los estudiantes decidan su futura carrera profesional. A partir de los 16 ó 17 años, cuando el estudiante está en segundo año, el estudiante necesita elegir alguna carrera para poder inscribirse a la especialidad de estudios pertinente. Mientras que se espera que los alumnos de tercer año ya deberían haberse decidido por alguna carrera.

Tomando en consideración la necesidad de elegir carrera a una edad tan temprana se puede ver la importancia que reviste el trabajo del orientador, ya que el servicio de orientación es un recurso al que los

estudiantes pueden acudir en busca de la ayuda necesaria para clarificar con ellos sus preferencias vocacionales.

Preferencias de elección de carrera

Con respecto a las preferencias de carrera, los resultados indicaron que el sexo y la edad son factores que ejercen cierta influencia en este aspecto. Las mujeres prefirieron carreras relacionadas con Sociales y Biológicas, mientras que los hombres prefirieron carreras relacionadas con Biológicas y Matemáticas. Lo anterior podría ser explicado por el hecho de que en México todavía se espera que las mujeres elijan cierto tipo de carreras que culturalmente se consideran como femeninas, como son Enfermería, Odontología, etc. Por otro lado, lo mismo ocurre con las carreras que pertenecen al área de Sociales, en donde, por ejemplo, a nivel nacional, la matrícula de la carrera de Psicología está constituida en un 75% por mujeres. Aparentemente, estas carreras requieren menor esfuerzo físico para realizarlas y, en general, están localizadas en ambientes institucionales más protegidos y seguros para las mujeres. Esta situación podría ser considerada como negativa, porque muestra que las oportunidades profesionales de las mujeres están de alguna manera restringidas a la elección de un rango muy limitado de carreras.

Las preferencias de carrera estuvieron también asociadas con la edad. Los estudiantes de 15 años prefirieron Sociales; los de 16, Biológicas y Sociales; los estudiantes de 17 años, Sociales, y el grupo de 18 años, Biológicas. Es evidente que para esta muestra de estudiantes las carreras relacionadas tanto con Matemáticas como con Socioeconómicas son menos preferidas que las que pertenecen a las áreas de Biológicas y Sociales. Asimismo, se notó en los resultados que existe una tendencia a un decremento en el interés por seguir carreras relacionadas con Matemáticas y Socioeconómicas a medida que los estudiantes van creciendo. Es muy importante hacer notar que como país en desarrollo, los educadores y orientadores deben realizar acciones

pertinentes que promuevan el interés de los estudiantes para seguir carreras relacionadas con las Matemáticas.

Certeza de elección de carrera, sexo y edad

El patrón encontrado en relación con la certeza de elección de carrera y el sexo y la edad mostró que la certeza en la elección de carrera depende de la edad, pero no del sexo. Este resultado apoya la noción de que la certeza de elección de carrera podría ser considerado como un fenómeno del desarrollo, que madura con la edad. En general, los participantes de este estudio indicaron una mayor certeza de su elección conforme aumentaba su edad. Este resultado apoya a los encontrados por Neice y Bradley (1979), Larson et al. (1988) y Watson y Stead (1994). Esta progresión hacia la certeza de elección de carrera puede ser explicada como debida al incremento del sentido de urgencia que la edad produce en los estudiantes al obligarlos a decidirse por alguna carrera, así como por el mayor conocimiento que han adquirido tanto de sí mismos como de las oportunidades profesionales que se les presenta. En las preparatorias de la UADY, los estudiantes se ven forzados a decidirse por algún área de estudio cuando ingresan al tercer año de preparatoria, considerado como un grado propedéutico. Una decisión errada en relación con su área de estudio podría dar lugar a una pérdida de tiempo en sus vidas, ya que los estudiantes necesitarían volver a estudiar el tercer grado, pero en el área de estudio que sea adecuado a la carrera que pretende seguir. Una consideración que habrá que tenerse en cuenta es que, como se vio, el promedio de certeza de elección de carrera fue de 78%, que está por debajo de lo que se podría considerar como una certeza alta.

La certeza de elección de carrera de los estudiantes pareció estar distribuida en un continuo, por lo que sus respuestas deben ser consideradas con precaución si se nota que una certeza de elección de carrera baja corresponde a una calificación igual o menor al 65%. Aparentemente, los estudiantes se deciden por una carrera aunque no están completamente seguros de lo adecuado de su decisión. Una pregunta que habría que hacerse sería para

averiguar si los estudiantes que dicen tener una certeza de elección de carrera baja, en realidad están decididos o si todavía no lo han hecho. Es decir, habría que considerarse si realmente los decididos están decididos, en realidad, o siguen todavía indecisos, como podría argumentarse por el promedio de certeza que se encontró ($M = 78$).

Finalmente, los resultados del estudio podrían ser de utilidad para los orientadores, ya que dicha información es una herramienta invaluable para ellos así como para los padres de familia, quienes son los que, de una manera u otra, están involucrados en el futuro académico de los estudiantes. Otra implicación para los orientadores se relaciona con la baja representación social de las mujeres en carreras que en la actualidad son consideradas como masculinas. Desde el punto de vista social, se considera que las elecciones de carrera deberían ser independientes del sexo, de manera que se espera que las mujeres deberían tener una gama de opciones de elección más amplia, y disminuir con esto la influencia de los estereotipos de las profesiones. El hecho de que las mujeres hayan mostrado una preferencia marcada por las carreras identificadas con el área de sociales muestra que los orientadores podrían diseñar estrategias para ampliar las oportunidades profesionales de las mujeres en el futuro. Por ejemplo, los consejeros podrían impartir conferencias para los padres de los niños para hacerles ver la importancia que tienen ellos como motivadores de las preferencias de carrera de sus hijas.

La escala empleada para conocer el grado de certeza de la elección puede ser considerada como una medida muy general. Aunque es muy sencilla para ser respondida, la información que proporciona sólo sirve como una medida muy gruesa para clasificar a los estudiantes de acuerdo con la seguridad que tienen de la elección de carrera realizada. La escala no proporciona información al orientador acerca los indicadores en los que basa su certeza, lo que permitiría al orientador obtener información para apoyar al estudiante. Se recomienda realizar investigaciones posteriores que permitan complementar la información proporcionada por la

escala, de tal manera que se pueda conocer el significado específico del grado de certeza de la elección.

Se sugiere realizar estudios con diferentes poblaciones y de mayor tamaño y tanto en escuelas preparatorias públicas como privadas. Esto ofrecería la posibilidad de controlar con mayor efectividad las diferencias entre grupos, tales como el nivel socioeconómico y la educación de los padres. Otras preguntas para contestar a futuro serían: (a) ¿cómo adquieren los estudiantes la confianza y certeza necesarias para una elección de carrera?, (b) los estudiantes con certeza de elección de carrera alta y

baja ¿realmente se inscribieron en las carreras que ya habían elegido?

Finalmente, es importante iniciar estudios dirigidos a determinar las características del desarrollo vocacional de las mujeres, si se considera que la mayoría de las mujeres del estudio prefirieron carreras de una o dos áreas, principalmente. Actualmente, se ha visto un incremento en el número de mujeres que ingresan al nivel superior de educación, pero sólo una parte logra concluir sus estudios. Será necesario examinar como eligen y cuales podrían ser los obstáculos que les impiden terminar adecuadamente sus estudios.

Referencias

- Ashby J. D., Wall, H. W. & Osipow, S. H. (1978). Vocational certainty and indecision in college freshmen. Personal and Guidance Journal, 44, 102-104.
- Baird, L. (1969). The indecision scale: a reinterpretation. Journal of Counseling Psychology, 15, 174-179.
- Betz, N. E. & Hackett, G. (1995). The relationship of career-related self-efficacy expectations to perceived career options in college women and men. Journal of Counseling Psychology, 28, 399-410.
- Brown, D. & Brooks, L. (1991). Career counseling techniques. Boston, MA, EE. UU.: Allyn & Bacon.
- Drumond, R. J. & Ryan, Ch. W. (1995). Career counseling. A developmental approach. Englewood Cliffs, NJ, EE. UU.: Prentice Hall.
- Hackett, G. & Betz, N. E. (1995). Self-efficacy and career choice and development. En J. E. Maddux (Ed.), Self-efficacy, adaptation, and adjustment. Theory, research, and application. (pp. 249-280). New York, NJ, EE. UU.: Plenum Press.
- Harman, R. E. (1973). Students who lack vocational identity. Vocational Guidance Quarterly, 21, 169-173.
- Holland, J. L. & Holland, J. E. (1977). Vocational indecision: more evidence and speculation. Journal of Counseling Psychology, 24, 404-414.
- Jones, L. K. & Chenery, M. F. (1980). Multiple subtypes among vocational undecided college students: A model and assessment instrument. Journal of Counseling Psychology, 27, 469-477.
- Kishor, N. (1981). The effect of self-esteem and locus of control in career decision-making of adolescents in Fiji. Journal of Vocational Behavior, 19, 227-232.
- Larson, L. M., Heppner, P. P., Ham, T. & Dugan, K. (1988). Investigating multiple subtypes of career indecision through cluster analysis. Journal of Counseling Psychology, 35, 439-446.
- Lewko, J. L. (1994). The evaluation of career indecision in career development. Canadian Journal of Counseling, 28, 281-289.
- Lowe, B. D. (1983). The relationship between expectations of self-efficacy for career decision-making tasks and changes in career decidedness. Unpublished doctoral dissertation, Ohio State University.
- Lunneborg, P. W. (1975). Interest differentiation in high school and vocational indecision in college. Journal of Vocational Behavior, 7, 296-303.
-

McAuliffe, G. J. (1992). Assessing and changing career decision-making self-efficacy expectations. Journal of Career Development, 19, 25-36.

Rogers., W. B. & Westbrook, B. W. (1983). Measuring career indecision among college students: Toward a valid approach for counseling practitioners and researchers. Measurement and Evaluation in Guidance, 16, 78-85.

Slaney, R. B. (1988). The assessment of career decision making. En W. B. Walsh & S. H. Osipow (Eds.), Career decision making. (pp. 33-76). Hillsdale, NJ, EE. UU.: Lawrence Erlbaum Associates.

Taylor, K. M. & Betz, N. E. (1983). Applications of self-efficacy theory to the understanding and treatment of career indecision. Journal of Vocational Behavior, 22, 63-81.

Vondracek, F. W., Hostetler, M., Schulenberg, J. E. & Shimizu, K. (1990). Dimensions of career indecision. Journal of Counseling Psychology, 37, 98-106.

Watson, M. B. & Stead, G. B., (1994). A longitudinal study of career decidedness among white South African high schools students. Journal of Vocational Behavior, 45, 253-264.

Wiseman, B. K. (1988). The influence of a career course and a career course cognitive restructuring combination on self-efficacy, career decidedness and career indecision. Disertación doctoral no publicada, Ohio University, Columbus, EE. UU.